

## **XXXII Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz 2017: patrimonio cultural diverso, plural y solidario**

**Miguel Ángel Giella**

Esta XXXII edición del Festival Iberoamericano de Teatro (FIT) de Cádiz se celebró del 20 al 28 de octubre. La programación contó con diecisiete grupos, de los que diez fueron latinoamericanos, uno portugués y seis españoles, procedentes de diez países: Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Portugal, Puerto Rico, Uruguay y España. A partir de esta edición, el festival volvió a disponer de un recinto hotelero dentro de la ciudad para alojamiento de los participantes (durante los últimos años el hospedaje tuvo lugar en San Fernando Bahía Sur) lo que supuso un contacto más cercano con el tejido artístico y social de la ciudad. Coincidimos con Pepe Bablé, director del FIT, cuando apunta que la verdadera fortaleza de este festival reside en ser un encuentro que favorece la convivencia de sus participantes y la exhibición de espectáculos, pero, sobre todo, porque facilita el estudio y la reflexión de las artes.

El festival se inauguró el día 20 con dos espectáculos de calle y uno de sala. A las siete de la tarde el grupo colombiano de calle Tchyminigagua, integrado por zanqueros en patines y con música en vivo, partió desde Calle Ancha a Plaza del Falla con *Futurismo galáctico*, de César Grande y Venus Silva. A las ocho y media, en la misma plaza se presentó el segundo espectáculo de calle, *De Traca*, unipersonal de A Tempo Dansa, protagonizado por la bailarina Pepa Cases, en el que se mezcla la danza, el teatro y la poética urbana. Finalmente, en el Gran Teatro Falla, TNT-El Vacío, puso en escena *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega, con dramaturgia de Antonio Álamo y dirección de Pepa Gamboa. Se trata de actrices gitanas del poblado de El Vacío —el poblado chabolista más antiguo de Europa, que se encuentra en Sevilla— que en 2010 presentaron en este mismo festival *La casa de Bernarda Alba*. Antonio Álamo ha creado una dramaturgia a pie de escena para adaptar la

obra de Lope al léxico y a la propia visión que del texto tienen estas actrices que le dan vida. En *Fuenteovejuna*, el pueblo se levanta contra los abusos del poder, de allí la conexión entre este clásico de Lope y estas mujeres que viven diariamente marginadas y que reclaman justicia y libertad. El público gaditano supo apreciar el despliegue de autenticidad que irradia esta versión libre de *Fuenteovejuna* con un cerrado aplauso.

Argentina trajo a Cádiz *El Bulubú. Antología endiablada*, de Leticia González de Lellis y Osqui Guzmán (incluye textos de Moreto y Cabana, Lope de Vega, García Lorca, Quevedo y Cervantes). El término bulubú es bastante antiguo en el teatro español (fines del siglo XVI) y designa al actor que viajaba solo, de pueblo en pueblo, representando él mismo todos los personajes de su espectáculo, generalmente una farsa. Esa tradición es la que recupera, en los años 70 el actor español José María Vilches, radicado en Argentina. Durante los foros, Osqui Guzmán comentó que de la grabación con los textos de Vilches, que él escuchó hasta el cansancio mientras estudiaba actuación, surgió esta nueva versión, ahora también ampliada con elementos de la cultura andina. El actor aparece cantando dentro de un voluminoso y brillante disfraz de diablo, cargado de idiosincrasias de los países que han tenido una influencia cultural en él y en la obra: Bolivia, España y Argentina. Con casi nada de escenografía, Osqui Guzmán, desarrolla su arte camaleónico con recursos del teatro callejero. Utiliza la pantomima y la gestualidad con gran virtuosismo. Desfilan por la escena infinidad de personajes, todos magníficamente caracterizados. *El Bulubú. Antología endiablada* fue uno de los mejores espectáculos presentados durante esta edición del FIT.



*Fuenteovejuna*, Lope de Vega. Foto: Sergio Ybarra

Como en años anteriores, el grupo ganador del (séptimo) Festival Iberoamericano de Teatro Joven de las Condes, de Santiago de Chile, que organiza La Municipalidad de Las Condes, se presentó en Cádiz. En esta ocasión, la Compañía Interdram puso en escena *Rocha*, de Felipe Vera. Según indica en el programa de mano su directora, Ana López Montaner, “*Rocha* nos habla del inmigrante desde la particularidad. Nos cuenta cómo dos hermanos buscan un lugar en el mundo para poder sentirse parte de él.” La obra aborda el tema de los que han abandonado su propia nación en busca de mejores oportunidades; es el caso de Román y Luchín, que cansados de no encontrar un territorio que los acepte, deciden inventar el suyo propio. Agotados de la marginación que sufren, toman posesión de la cima de un cerro y establecen en él su territorio. Si bien la obra es un monólogo de Román, su hermano Luchín, aunque no habla, lo sostiene emocionalmente, y se establece entre los dos una comunicación intensa. Hay una construcción de imágenes más allá de la palabra. El espectáculo resulta muy potente visualmente, a través del cual, destacan las actuaciones de Daniel Antivilo y Gastón Salgado. La obra es un duro retrato de la inmigración como fenómeno global, y pone de relieve que para estos seres no es fácil hallar su espacio en una sociedad que los discrimina por el solo hecho de ser inmigrantes.

L’Explose Danza (Colombia) presentó *Tu nombre me sabe a tango*, con dramaturgia de Juliana Reyes y coreografía de Tino Fernández. La pieza exalta la belleza de la música y el tango con la presentación de una de las mejores agrupaciones del género: el quinteto Leopoldo Federico, nominado a los Grammy Latinos 2015. La puesta indaga y aborda el tango desde el lenguaje contemporáneo de la danza, con un repertorio de tangos clásicos —El día que me quieras, Cuesta abajo, Naranja en Flor, A media luz, Milonga sentimental, Michelango, entre otros— evidenciando los impulsos que mueven el cuerpo más que los pasos o movimientos. Un viejo cine con sillas cubiertas con sábanas blancas, un espacio vacío que se transforma al sonido de un bandoneón y la voz de un cantante . . . en una sala donde seis bailarines bailan un tango. Excelente fusión de dos mundos: el del tango tradicional y el de la danza contemporánea.

También colombiana es La Congregación Teatro, que trajo *Camargo*, de Johan Velandia, a la sala Central Lechera. La obra pone en escena unos terribles hechos ocurridos en los ochenta en Ecuador. Entre 1984 y 1986, 157 mujeres entre 8 y 20 años de edad fueron encontradas muertas. Todas eran vírgenes y habían sido halladas violadas y estranguladas. Detrás de estos asesinatos estaba el colombiano Daniel Camargo Barbosa, un hombre ama-

ble de débil aspecto. Un escenario dispuesto de manera poco convencional anuncia al público que va entrando en la sala algo que no se espera. Una mesa con un mantel blanco, servida para un banquete, rodeada de sillas donde se sientan 22 espectadores, que sin lugar a dudas terminan involucrados en la obra. La pieza relata casi al detalle la tortuosa vida de este asesino, desde la infancia a la adolescencia. Su relación con las mujeres que se cruzaron en su vida. La génesis de su condición, la forma como atacaba a sus víctimas y su final en prisión forman parte de una serie de emociones que giran a toda velocidad. La acción se desarrolla por arriba y por debajo de la mesa, lo que mantiene a los “invitados” expectantes, en contacto con los actores. Algunos se levantaron y se fueron; no pudieron aguantar el espectáculo macabro que se estaba llevando a cabo delante de ellos. Se trata de una representación muy difícil a nivel actoral que este grupo colombiano supo resolver, aunque es posible que algunos de los asistentes hayan opinado lo contrario. El programa de mano ya lo anunciaba: “Basada en hechos reales”.

El grupo ecuatoriano Malayerba presentó su último espectáculo, *El corazón de la cebolla*, de Aristides Vargas, basada en el capítulo “El bodegón de las cebollas” de la novela *El tambor de hojalata* de Günter Grass y en los textos creados por los actores y actrices que participan en la obra. Suena la música en directo mientras el público entra en la sala de La tía Norica. A un costado del escenario se encuentra al piano Elena Vargas, a cargo de la música, el canto y las luces. Todos los personajes acuden al Bodegón de la Cebolla, un pequeño comedor que se convierte en el lugar propicio para el encuentro de una serie de personajes unidos por el deseo de comunicar sus sentimientos, de encontrar ese detonante que les salve de sus imposibilidades de sentir, de decir, de hacer. La puesta se divide en tres momentos, tres bocetos escénicos que abordan la pareja, o la imposibilidad de un compromiso afectivo con alguien fuera de nuestra subjetividad emocional; la familia, tal vez este sea el corazón de la cebolla, donde los problemas emocionales no solo se reducen a un ámbito privado sino que lo social y lo público también condicionan las relaciones familiares; y por último, hay una alusión directa al cuento de Grass, donde un grupo social que ha alcanzado cierto estado de bienestar se confronta con su propia inoperancia y aburrimiento al intentar algo que lo saque de su inmovilidad y descubrir que la seguridad material no implica una seguridad emocional. Los actores desarrollan una magnífica interpretación de un texto relevante que se apoya en la palabra y lo hace a través de la gestualidad y una gran precisión de movimientos y desplazamientos, lo

que constituye una de las características del teatro de Arístides Vargas, con la valiosa aportación en la dirección actoral de María del Rosario Francés.

*Si vos no hubieras nacido* es la segunda obra de La Cachada Teatro (El Salvador), colectivo que surgió a raíz de un taller de teatro impartido en 2011 por la directora Egly Larreynaga a mujeres que vendían en mercados. Seis mujeres se suben al escenario para contar una historia construida desde sus propias vivencias. La puesta se inicia con el escenario a oscuras. Una mujer de tez morena y embarazada, está sola en el hospital. Recuerda entonces lo que le dijeron los médicos en el paritorio: “¿Le duele? Con el marido encima seguro que no te quejabas”. Le acaban de hacer una cesárea, una más . . . Le preguntan entonces cuándo se va a esterilizar para no tener más hijos. Niñas de quince años embarazadas e hijas que repetirán la historia. Uno de los problemas más graves de Latinoamérica son los embarazos adolescentes. Es el caso de El Salvador, donde cada día nacen una media de sesenta bebés de madres quinceañeras. De eso trata esta puesta, de un drama sobre mujeres que quedan embarazadas y dan a luz en circunstancias de pobreza y violencia.

Desde México llegó *Yo tenía un Ricardo hasta que un Ricardo lo mató*, creación colectiva de Teatro Bárbaro, dirigida por Fausto Ramírez. La puesta nace de una exploración realizada a partir del tema de la violencia en Chihuahua y en la obra de Shakespeare. Según se indica en el programa de mano, se jugó con la estructura de monólogos testimoniales que conectaron con algún personaje específico de la obra *Ricardo III*. Cada actor escribió un monólogo y lo entrecruzó con los textos referidos, buscando provocar una sinergia entre el clásico y el testimonio vital del actor en presente. El montaje dialoga con la geografía de Chihuahua, con acontecimientos de violencia que cimbraron al estado y al país y experiencias propias de los integrantes del proyecto. Con recursos escénicos mínimos y la apuesta a un teatro que comunica directamente con el espectador, la pieza ofrece distintas miradas personales para hacer un ejercicio de memoria.

Tras llevar a escena a *Edipo* (FIT de Cádiz 2015), la Companhia do Chapitô, (Portugal) vuelve a beber de la tragedia griega y presenta su particular versión de *Electra*, una creación colectiva dirigida por José Carlos García y Cláudia Novoa. Al igual que con *Edipo*, dos actores, Jorge Cruz y Tiago Viegas, y una actriz, Nádia Santos, vestidos de calle, dan vida a un sin fin de personajes, en un escenario vacío, sin focos, sin música y sin cambio de vestuario. El único elemento escénico es una cantidad inmensa de cucharas esparcidas sobre el suelo del escenario. Los tres intérpretes llevan una cuchara cubriéndoles la nariz, sugiriendo la clásica máscara del teatro



*Electra*, autores varios. Foto: Sergio Ybarra

griego. Las cucharas serán una constante en cada una de las acciones ya que se utilizan como pendientes, en el caso de la actriz, o como vasos, casco de guerra, cuchillo, cola de perro, espada, etc. Es la manera brillante que tienen de contar, con un discurso en castellano, su particular visión del mito griego. Interpretan a Agamenón, a Ifigenia, a Clitemnestra, a Egisto, a Orestes, y a la propia Electra, entre otros, y escenifican todas las guerras, batallas y crímenes de la tragedia. La pieza es una de las mayores tragedias griegas, con incestos, duelos, luchas con monstruos, parricidios, asesinatos . . . un drama con el que la compañía portuguesa consiguió que el público disfrutara y no parara de reírse. Un montaje muy divertido, con un notable trabajo gestual, acompañado de un lenguaje sencillo y en clave de comedia desternillante.

El teatro, el flamenco y la danza contemporánea se funden en *Hij@s de la Bernarda*, adaptación que de *La casa de Bernarda Alba* ha realizado la compañía Tojunto de Puerto Rico. Rosa Luisa Márquez se ha encargado de la dramaturgia y dirección de esta innovadora propuesta escénica cuya coreografía es de Jeanne d'Arc Casas. La puesta fusiona el performance, la danza contemporánea, el flamenco y la música en directo —guitarra, flauta, piano y percusión— en una secuencia enérgica de retratos de personajes,

diálogos e improvisaciones, entrecruzadas con canciones de protesta de la Guerra Civil Española. La pieza también está caracterizada por una partitura musical que incluye canciones de García Lorca, boleros, tangos y ritmos de principio a fin; de hecho, los músicos partieron desde la calle a la sala entonando canciones populares latinoamericanas. Difícil resulta resumir esta puesta de *Hij@s* . . . ya que el texto de García Lorca resulta una excusa de lo que allí se quiere decir, aunque sí aparece, físicamente, Pepe El Romano (como sabemos, García Lorca hace referencia a él desde el exterior de la casa) que concluye en una escena con Adela llena de erotismo y sensualidad. Teatro físico, gestual, musical. Durante la puesta prevalece el espectáculo sobre el texto; la sensualidad atraviesa toda la obra con una gran carga de erotismo escénico. La directora participa de la puesta (entra desde la calle con los músicos) desde el comienzo haciendo indicaciones a los bailarines y a los músicos, y está presente a un lado del escenario durante toda la función. La puesta pone de relieve los sentimientos —celos, rabia, envidia, amor, odio— de estas criaturas por medio de la expresión corporal, la danza y la música. El público premió con un largo aplauso la magnífica y potente puesta de este grupo teatral llegado desde Puerto Rico.



*Rabiosa melancolía* (Fábula musical para jóvenes que no quieren envejecer), Marianella Morena.

Foto: Carmen Kahlo



La compañía uruguaya La Morena presentó *Rabiosa melancolía (Fábula musical para jóvenes que no quieren envejecer)*, escrita y dirigida por Mariannella Morena, y dramaturgia musical a cargo de la cantautora Malena Mulaya. La pieza es una mezcla de teatro y música, donde las palabras cuentan tanto como las voces y las melodías. Tres hermanos huérfanos—dos actrices y un actor cantantes— esperan que su madre muerta vuelva, y para eso intentan reconstruir las cuatro comidas —desayuno, almuerzo, merienda y cena— a través de músicas, canciones y melodías. Pretenden restablecer la figura de la madre muerta a través de las melodías heredadas que ella, profesora de música, les ha ido dejando; en la conversación y en el canto se pone en evidencia la personal relación que cada uno de los hermanos tuvo con la madre. El silencio y la canción como procedimiento escénico se conjugan en la magnífica voz de Malena Mulaya (madre incorporada en el espacio pero que los hijos no ven) y en la acertada actuación de los tres hijos, y sirven, a la vez, de hilo conductor para la construcción de una historia íntima llena de melancolía. Un musical minimalista que reflexiona sobre el rencor, la inseguridad, el miedo y un mundo de sexualidades trastocadas y desafectos.

Ana Hernández (violín y voz), Mayte Olmedilla (viola y voz) y Lila Horovitz (contrabajo y voz), Las Funamviolistas (España) presentaron *Contraescena*, de Osqui Guzmán, Leticia González de Lellis, Ana Hernández, Mayte Olmedilla y Lila Horovitz. El trío de músicas abre su camerino y pone ante el público su intimidad: el cuidado de los hijos a distancia, los desencuentros amorosos, la falta de un hogar, los viajes, los ensayos constantes, etc. Buena ejecución la de este trío que despliega un teatro de gestos y danza, en el que prevalece la música. Los temas que se escucharon durante hora y media sobre el escenario fueron del repertorio más clásico (Beethoven, Vivaldi), el tango (Astor Piazzola, Mariano Mores), la canción española (Quintero, León y Quiroga) y el jazz (Peggy Lee con “Fever”) entre otros.

Un año más, La Zaranda (Premio Nacional de Teatro 2010) presentó *Ahora todo es noche (Liquidación de existencias)*, bajo la dirección de Paco de la Zaranda, obra con la que celebra su cuarenta aniversario y que ha coproducido junto con el Teatre Romea. En el programa de mano se resume la esencia de este grupo andaluz: “Aquí está el universo de una compañía, sus heridas y cicatrices, su desamparada imaginación, su desgarrada voz, sus personajes desahuciados”, aseveran los miembros de la mítica compañía que ha vuelto a poner sobre las tablas un texto de Eusebio Calonge, del que afirma es “eco de liturgia, tintes esperpénticos y regusto de tragedia, un humor perturbador y un compromiso poético insobornable”. Tres mendigos en





*Contraescena*, Osqui Guzmán, et al. Foto: Sergio Ybarra.

un aeropuerto arrastran un carro de la compra o una valija con toda su vida dentro, tres seres ignorados, que, a fuerza de no existir, entablan una relación de supervivencia. Es el mundo de aquellas personas que han quedado fuera de la sociedad, que viven en la calle, que buscan un lugar donde refugiarse y de donde no las echen; se las ve revolviendo en los contenedores de basura y haciendo cola en los comedores benéficos. Enrique Bustos, Gaspar Campuzano y Francisco Sánchez interpretan de manera brillante a esos personajes invisibles, encorvados, que arrastran los pies, con caminar cansado, con voz quebrada. La búsqueda de la supervivencia, las necesidades y la aceptación en una sociedad desprovista de humanidad son los elementos con los que se vertebra esta entrañable puesta, en la que se pueden apreciar algunas de las señas de identidad que han acompañado a *La Zaranda* a lo largo de su trayectoria: el paso del tiempo y la consideración del teatro como un espacio poético y vivencial.

*El cartógrafo* (España), de Juan Mayorga, fue la obra elegida para clausurar esta edición del festival en el Gran Teatro Falla. La actriz Blanca Portillo (que interpreta a los tres personajes femeninos) y el actor José Luis García Pérez (que encarna a los nueve masculinos y un femenino) fueron los encargados de llevar a escena la historia de la leyenda del cartógrafo del Gueto de Varsovia, un hombre que mientras todo moría a su alrededor dibujó un mapa de aquel mundo en peligro y para cuya realización contó con la ayuda de una niña que se encargaba de salir a la calle y buscar los datos



*Ahora todo es noche (Liquidación de existencias)*, Eusebio Calonge. Foto: Carmen Kahlo.

que los problemas de movilidad que padecía el anciano le impedían hacerlo. La acción tiene lugar en 1940 y en 2017. La mujer contemporánea toma por cierta esta leyenda y comienza una búsqueda obsesiva del viejo mapa y, sin saberlo, de sí misma. La obra de Mayorga es un mapa sobre esa búsqueda y sobre aquella leyenda. Resulta notable la actuación de Blanca Portillo en la interpretación de los tres personajes femeninos (Blanca, la niña y Deborah) al pasar de uno a otro con una naturalidad sorprendente. La dirección de Juan Mayorga es minimalista, utilizando los elementos indispensables, dando todo el espacio a la expresión de sus dos actores.

El grupo de calle colombiano Tchyminigagua que, como vimos al principio, fue el encargado de inaugurar el teatro de calle, presentó otros dos espectáculos, ambos de acrobacia teatral y circense: *Sueños encantados*, de César Grande y Venus Silva, y *El circo de Melquíades. Realismo mágico*, de Venus Silva, con la participación del maestro Pierre Berthelot, en la Plaza de San Juan y en la Plaza de la Catedral respectivamente. Los espectáculos se



*Sueños encantados*, César Grande y Venus Silva. Foto: Carmen Kahlo.

llevaron a cabo a la una de la tarde el primer fin de semana y tuvieron mucha aceptación, especialmente entre los niños y jóvenes.

En la plaza de la Catedral se llevó a cabo el cierre de la programación de calle con *Ludo Cirkus Shows* (España), de Antonio J. Gómez “El Gran Dimitri”. Se trata de un espectáculo de humor, combinado con las técnicas circenses de equilibrio, rola bola, acrobacia, báscula y malabares. El elenco mostró un gran potencial de interpretación y fue muy bien recibido por el público asistente.

Entre los Actos Complementarios se encuentra el XXI Encuentro de Mujeres de Iberoamérica en las Artes Escénicas FIT DE CÁDIZ que tuvo como tema “Airear la casa” y trató del abuso y la sexualización de las relaciones de trabajo en las artes escénicas. Coordinados por Eberto García Abreu, se celebraron los Foros de Creadores, en los que tomaron parte los grupos de los espectáculos participantes en el Festival y el XI Encuentro de Investigación Teatral Cruce de Criterios: “Escenarios, fronteras e identidades en cambios . . . Otra vez entre clásicos y contemporáneos”. Entre los ponentes que participaron se encuentran Rocío Galicia, Vivian Martínez Tabares, Percy Encinas, Ariel Gutiérrez, Luis A. Ramos-García, Davide Carnevali, Vanessa Carrillo Sarmiento, Juan Villegas, Enrique Mijares, Rómulo Pianacci, Nel

Diago, Abel González Melo, Bibiana Díaz, Sergio Silveti Ayup Rodríguez, Consuelo Salas, Mario Rojas, Eduardo Cabrera, Beatriz J. Rizk, Alicia del Campo, Isabel Ortega, Juan Pablo David Ricaurte Londoño, Roger Fariñas Montano y Pedro Franco. También se presentaron publicaciones y ediciones teatrales: *Integraciones: nuevas tecnologías y prácticas escénicas. España y las Américas*, de Claudia Villegas Silva; *Grotowski & compañía: fuentes y variaciones*, de Ludwik Flaszen; *Todo ya está aquí, aunque no se vea. Enrique Vargas y el Teatro de los Sentidos*, de María Pagliaro; *Forma dramática y representación del mundo en el teatro europeo contemporáneo*, de Davide Carnevali; *Actas XX EMIAE: Estética, ética, afectividad y política. Re-imaginando la creación y gestión artística desde los bordes; Perspectivas políticas de la escena latinoamericana. Diálogos en tiempo presente*. Lola Proaño y Lorena Verzero eds.; *Teatro lebrijano 1966: Un despertar de la conciencia*, de Raúl Limón; *Puesta en escena y otros problemas de teatro*, AAVV; *Dramaturgia peruana del conflicto armado interno*, de Percy Encinas; *El Arte del Hombre*, de Ernesto Ráez; *A Teatro Revista*, n° 24; *Dramaturgia en el espejo. Escribir tu propia realidad. Recuperando la memoria y generando pensamiento; El teatro desde la caricatura*, de Marina Lamus Obregón; Publicaciones de Artezblai: *Catálogo de cicatrices*, de Eusebio Calonge, *Nadie*, de Manu Medina, *Carne*, de Fer Montoya, y *Cena de pájaros*, de Cristina Peregrina; *Jorge Díaz: el anarquista insomne. Biografía de un hombre de teatro*, de Eduardo Guerrero del Río; *Repensar la organización de un festival. Reflexiones en voz alta desde la experiencia y las lecturas*, de Pau Llacuna i Ortinez; *Bendita gloria*, de Juan G. Larrondo.

Otros actos: Reunión Plenaria de la Red Andaluza de Teatros Públicos “Enrédate”; presentación de “Lysístrata” de Las Niñas de Cádiz; presentación de la Asociación de Actores y Actrices de Cádiz; Taller de impro: “La improvisación como herramienta de creación”, a cargo de Osqui Guzmán y Leticia González de Lellise (Argentina); Taller de Marionetas: El manejo sensible de la marioneta, a cargo de Juliana Notari (Brasil).

*Carleton University*